

---

## Introducción

A diez años de su natalicio, *Estudios Jaliscienses* propone una reflexión general sobre la evolución de algunas ciencias sociales en el ámbito local.

Dado el color regionalista de esta revista y su perseverancia en los temas domésticos, de conformidad con las ideas que dieron lugar a su creación, consideramos que una manera de subrayar la aparición de este número cuarenta podía ser que distinguidos estudiosos de El Colegio de Jalisco, institución a la que se sumó dicha revista trimestral antes de cumplir los primeros 24 meses de vida, hablaran precisamente de cómo han sido las cosas en Jalisco en el ámbito académico de su predilección.

Mas conforme a la tónica que se ha ido imponiendo en el estudio de nuestra sociedad desde hace ya un buen tiempo, se ha cuidado de que tal reflexión no fuese determinada por una perspectiva tan excesivamente *parroquial* como la que predominó antaño, al mediar el siglo. Me explico: valioso cambio de los últimos treinta años ha sido encuadrar y relacionar los fenómenos locales con circunstancias generales según la idea de que, por muy original que nos parezca, lo ocurrido en casa siempre podrá entenderse mejor si su estudio empírico e intrínseco se enriquece a la luz de contextos más generales y hasta de fenómenos que, no obstante su lejanía, han influido señaladamente en el particular acontecer local.

Esta ha sido una nota que ha dominado en los estudios regionales durante los últimos años y ha sido también una preocupación de *Estudios Jaliscienses*, por lo tanto no podían ser de otra tónica las reflexiones que se pueden leer a continuación sobre el devenir de la historia, la antropología y la sociología en el estado de Jalisco.

Lo que podría llamarse el “mito de la objetividad” y un culto casi delirante por la “verdad absoluta”, ha cedido el paso a un concepto más relativo y dinámico del conocimiento y, sobre todo, ha reconocido respetuosamente la ineludible presencia en cualquier estudio de una cierta carga subjetiva impuesta por el sujeto mismo y por su propia personalidad, así como por las circunstancias, el ambiente y las diferentes situaciones de que éste forma y ha formado parte.

Primero un positivismo traducido en nuestro medio de una manera excesivamente simple y, años después, un marxismo esquemático y

dogmático -contrario por lo mismo incluso a la propia dialéctica materialista-, pusieron respectivamente en el candelero la búsqueda casi religiosa de tan rígidas metas: alcanzar una verdad y una objetividad absolutas.

Mas la lectura y consideración de autores foráneos, la experiencia de quienes tuvieron la oportunidad de estudiar también fuera de aquí y, sobre todo, un afán primigenio de entender lo acaecido en función de nuestra propia situación actual, dieron lugar al presente atributo relativista de los estudios sociales en Jalisco que, de seguir así, auguran una futura comprensión mucho más rica de las situaciones locales y, por ende, también del panorama nacional.

Vale la pena señalar que durante los últimos años la situación de los estudiosos de la sociedad ha cambiado sustantivamente entre nosotros. Primero, aunque fuera con catedráticos a veces un tanto improvisados en las materias que habrían de impartir, se abrieron estudios específicos en las universidades; luego se presentó la oportunidad de obtener salarios más o menos decorosos, al tiempo que, quizá con excesiva liberalidad, se repartían becas para estudiar en el extranjero.

La calidad de los entrenamientos creció de manera vertiginosa, las condiciones laborales mejoraron de manera muy notable e, incluso, mejoraron un poco ciertos repositorios de fuentes bibliográficas y documentales, y aparecieron algunos nuevos. Lástima que muchos no se hayan sabido aprovechar y, lástima también, que muchas posiciones hayan sido usufructuadas por verdaderos "vividores" de la investigación cuya agrafia e inutilidad para el conocimiento se sostiene con una entereza digna de mejor causa. Lo peor es que alimentan a los enemigos de que se inviertan fondos públicos en este tipo de faenas y mucho ayudan a deteriorar la imagen de los verdaderos investigadores, en cuyo trabajo se escudan quienes no dan golpe.

Otro concepto abrazado, implícita o explícitamente, por los cuatro autores es el de que los estudios de la sociedad deben constituir una suerte de "mercado común". La irrupción de la antropología y la sociología en el ámbito local implicó, en algunos casos, que reclamaran una potestad absoluta sobre una rebanada de la sociedad y, bajo la premisa de la "necesaria especialización científica", hicieron caso omiso de las aportaciones de otras disciplinas colindantes e incluso sobrepuestas. A lo más que se llegaba, cuando se era muy flexible, era aceptar la posibilidad del trabajo multidisciplinario.

Por fortuna, de lo que dan fe los textos de esta revista, la situación ha cambiado y, sin prejuicios, cada vez más estudiosos contemporá-

neos de la sociedad -ya sea remota o lejana- se permiten recurrir a cualquier método, a cualquier técnica, a cualquier enfoque y a cualquier tipo de fuente que resulte de utilidad para lo que está haciendo.

No se trata exactamente de lo mismo que de estudios interdisciplinarios, sino de concebir que la sociedad es una e indivisible, de no ser para los fines de su estudio, y que su complejidad sólo puede ser relativamente desenmarañada si se echa mano de cuanto recurso esté a nuestro alcance.

La capacidad de que hacen gala Olveda, Fábregas, Gutiérrez, Marcial y Vaca para reflexionar sobre su propio trabajo y el de sus colegas más cercanos, puesto que ellos mismo constituyen piezas medulares de los temas que tratan, así como la perspicacia para destacar lo más importante de lo que se ha realizado en los últimos años, ratifican que fue una buena idea invitarlos para que, desde su particular perspectiva, nos dejaran un testimonio de cómo ven lo acaecido durante los últimos años en su campo de trabajo.

Es obvio que Olveda tenía que remontarse más que sus compañeros. Su disciplina, la Historia, es muy antigua. Caso diferente es el de otras disciplinas de aparición relativamente reciente entre nosotros: la Antropología, ameritada en Jalisco por su impronta en el panorama nacional en virtud de abordar temas no indígenas y de hacerlo muy bien; de la Historia Oral, aprovechada y enriquecida por el propio Vaca mejor que nadie, y la Sociología, que brotó en Jalisco en el seno de la Universidad de Guadalajara durante la plenitud del dogmatismo marxista de los años setenta. Desgraciadamente se mantuvo al margen de un compromiso real con el conjunto de la sociedad y no empezó a levantar cabeza hasta que se modificó sensiblemente su concepción y enseñanza. Una muestra de su empuje son, precisamente, los valiosos trabajos que ha emprendido Rogelio Marcial.

Cristina Gutiérrez, quien ha logrado ya importantes realizaciones que constituyen una muestra excelente de lo mucho que puede alcanzar, aporta a la sociología local una serie de experiencias diferentes a las de la mayoría de sus colegas.

En su conjunto, los cuatro textos que constituyen este cuadragésimo paso de *Estudios Jaliscienses*, ofrecen una rica reflexión y una que otra conclusión que podrían incluso sugerir mejoras en el futuro, aparte de coadyuvar a la mejor comprensión de los caminos que ha seguido nuestra sociedad del occidente de México para estudiarse a sí misma.

José María Muriá